

HACIA UN PROYECTO DE FACULTAD EN UN PROYECTO NACIONAL



Del 12 al 17 de septiembre, va a haber elecciones en la Facultad de Sociales, y es la oportunidad de discutir el estatus quo de nuestras carreras. Es el momento de salir de la observación y pasar a la acción; de discutir y problematizar nuestro rol como estudiantes y los contenidos de nuestras curriculas. Para generar pensamiento crítico y emancipador tenemos que salir de la neutralidad y aumentar el compromiso político académico.

Como estudiantes de ciencias sociales tenemos que asumir el desafío de pensar críticamente la realidad de nuestro país y nuestro papel en ella. Y ese ejercicio de pensamiento crítico tiene que poner en cuestión la relación entre los estudiantes, las carreras, la Facultad y la realidad nacional, para no caer en una pose, en un despliegue retórico o en un berrinche inconformista. Tenemos que interrogarnos sobre el proyecto explícito o implícito que desarrolla nuestra Facultad. Tenemos que interrogarnos sobre las relaciones que ese proyecto tiene con las problemáticas de nuestra sociedad. No solo por

compromiso ideológico o posicionamiento político sino como elemental práctica científica.

Intentar ese ejercicio de pensamiento crítico sobre nuestra propia institución, sobre nosotros como comunidad académica, sobre nuestras prácticas científicas, implica pensarnos como conjunto, como totalidad, nos exige levantar la mirada del barro de lo cotidiano, del tránsito apurado entre aulas, del discurrir entre parcial y parcial. Exige de nosotros el trabajo de pensarnos como algo más que una vaca rumiante de fotocopias. Exige pensarnos como algo más que un recurso humano procesado por una institución de capacitadora de la mano de obra para empresas que han tercerizado a las universidades públicas una parte fundamental de esa costosa tarea. Nos pide que seamos capaces de algo más exigente que el cultivo de una bohemia posindustrial o la mueca final de una adolescencia rebelde previa a la integración definitiva en la reproducción del orden social vigente.

LA VALLESE **SOCIALES** **EL PROYECTO NACIONAL**

Esa reflexión sobre Sociales podría llevarnos a hacer el inventario de las deficiencias de nuestras ciencias sociales argentinas, de nuestra facultad y de nuestras carreras. Pero no queremos hacer aquí un ejercicio de autoflagelación. Sabemos que la evasión o la postergación indefinida de esa reflexión afloran como un malestar. Como una sensación de irrealidad, como la percepción de una brecha creciente entre los contenidos y temas que se trabajan en las aulas y lo que sucede en nuestro país y continente.

Ya sea por herencia iluminista y eurocéntrica, por formalismo cientificista, por supervivencias positivistas, por inercia, comodidad, autismo, o fundamentalismo academicista, lo cierto es que en la cursada no desarrollamos la actitud crítica e inquieta necesaria para abordar y problematizar al paisaje social, político, económico o cultural actual. Desarrollar la capacidad para formular ideas claras y de peso que nos acerquen a pensar y explicar algo importante de lo que sucede en Argentina devino en una utopía de tal magnitud que bordea lo impensable.

Hay que abrir nuestras ciencias sociales a las problemáticas de nuestra sociedad. Hay que meter ese debate en las aulas, en la bibliografía, en los apuntes, en los programas de las materias y en los planes de estudio. Y en ese movimiento de apertura superar los viejos lastres iluministas, positivistas y eurocéntricos. Con la pluralidad de perspectivas que caracteriza a nuestras carreras, tenemos que estimular el pensamiento crítico y emancipador. Como estudiantes tenemos que asumir que nuestras carreras no producen técnicos neutrales ni asépticos. Tenemos que asumir que la objetividad necesaria para el estudio de la realidad social no implica desentenderse de las consecuencias concretas de la aplicación de ese conocimiento y que en ello radica la imposibilidad efectiva de la neutralidad del científico social. Somos responsables por el impacto de nuestra actividad científica en el orden social vigente. Solo un profesional mediocre, cínico o hipócrita puede pretender que su práctica científica sea neutral respecto del orden social vigente. Cualquier profesional serio asume la relación de lo que hace respecto de ese orden social y se posiciona al respecto. Desde esa conciencia nos pronunciamos por el compromiso con unas ciencias sociales orientadas hacia la búsqueda de la emancipación nacional y social. Y desde ahí también tomamos nuestro compromiso político.

Sostenemos entonces la necesidad de unas ciencias sociales que desplieguen un pluralismo epistemológico que nos permita abordar críticamente la colonialidad del saber y la colonialidad del poder como elementos fundamentales en la reproducción del sistema

mundial capitalista. Creemos que un Proyecto Nacional orientado a la emancipación, a la justicia social, al desarrollo nacional y regional necesita generar las herramientas teóricas para su propio despliegue y viabilidad. Ya lo decía Cooke: *«la negligencia teórica trae desastres prácticos»*.

En la medida en que el capitalismo como sistema mundial constituye la fuente de los límites, obstáculos y desafíos al Proyecto Nacional, debe ser estudiado y problematizado en todas sus dimensiones. Todo proyecto emancipador en América Latina choca con el eurocentrismo, con el racismo, con la concepción del progreso lineal de la historia. La emancipación supone descolonizar y redistribuir el poder en nuestras sociedades. Ciencias sociales y política emancipadora convergen en el desafío de desentrañar alternativas superadoras a un orden social injusto y subdesarrollante.

Del 12 al 16 de septiembre, se van a realizar las elecciones de claustro en nuestra Facultad. Tenemos que usar estas elecciones como un instrumento de cambio. Que las elecciones sirvan para poner en debate explícito proyectos de carrera y de Facultad. Que sirvan para debatir y problematizar nuestra propia práctica social ritualizada, invisibilizada, y naturalizada. Tenemos que sacudirnos la modorra digestiva de apuntes, aprovechar la ruptura que implican las elecciones en la temporalidad rutinaria y enriquecer el debate de proyectos con nuestra participación y nuestras ideas. Nadie puede sustituirnos ni hacerlo por nosotros. Somos parte de Sociales y Sociales tiene que cambiar.



LA VALLESE **SOCIALES** **EL PROYECTO NACIONAL**